

## Al “Señor” Rouco Varela y “compañía” y a la Iglesia de Tarragona:

Este fin de semana el destino me llevó –por decisión propia- hasta la parroquia de Entrevías, en el barrio de Vallecas, Madrid. Viví y compartí junto a muchas personas algo que durante toda mi vida había buscado y que mi corazón no podía dar crédito: el amor de Jesús llevado a su máxima expresión, contenido y entregado por tres sacerdotes a todos aquellos que componen esa gran familia de la Iglesia San Carlos Borromeo. No quería marcharme, quería quedarme para trabajar con ellos cumpliendo su sagrada misión. Pero con profundo dolor en mi alma y muchas lágrimas en mis ojos, debí emprender la partida.

Gracias al Sr. Rouco Varela y compañía, cerrarán la parroquia. Por qué? porque sus pastores no son “homologables”.

Por eso os digo: a vosotros!, que os creéis con autoridad moral para juzgar a cuanto ser viviente se encuentre en este planeta. A vosotros! que os creéis que estáis más allá del bien y del mal. A vosotros! que esgrimis las palabras de Jesús para justificar vuestra inútil existencia para refugiarnos detrás del oro y del tesoro sin haber jamás cogido una mano sufriente y dolorosa! Vosotros!, fariseos del siglo XXI, si tuvierais a Jesús frente a vuestros ojos, lo volveríais a crucificar como lo habéis hecho en su momento! Y perdón, me estoy equivocando, porque a Jesús, lo venís crucificando desde entonces hasta nuestros días en los mártires, en los creyentes, en los que luchan día a día por el que sufre, por el que llora, por el necesitado, por el marginado, por el que siente que no es nadie en esta tierra, por el que no encuentra la caricia ni el abrazo amigo del que comprende en el silencio, del que llora sin lágrimas con el dolor de su hermano; a vosotros!, que os refugiáis detrás de una sotana llamativa de colores para dar vuestras “homologadas” misas repletas de hipocresía, que solo sirve a vuestros compinches de la falsedad.

Qué pena me dais! Cuánto os falta para que vuestros ojos estén abiertos para ver, vuestros oídos para oír y vuestro corazón listo para amar! Es que no entendéis que esta vida es tan efímera cual un suspiro y solo cuentan nuestras obras y ejemplos para responder ante nuestro Padre? Es que no entendéis que vuestras mesas repletas de alimentos maravillosos os harán pagar tarde o temprano la opulencia que lastima, que hace daño frente al hambre y la miseria que os rodea y frente a la cual os mostráis ciegos?. Es que no entendéis que las armas que bendecís en los cuarteles servirán para matar a otros semejantes? Es que no entendéis que las dictaduras que habéis apoyado y propiciado han servido para torturar y matar a tantos hermanos que han luchado por la dignificación del hombre y la mujer? El Océano Pacífico y el Río de La Plata, son mudos testigos de vuestra connivencia. En ellos, en sus oscuros y recónditos escondrijos, se encuentran los cadáveres de aquellos disidentes y silenciosos luchadores que dejaron sus vidas para intentar conseguir un mundo mejor para su descendencia. Vosotros habéis sido los cómplices que con vuestro beneplácito y condescendencia, habéis forjado el cementerio de los inocentes. Este es solo un ejemplo de vuestras infinitas y “homologables” acciones.

Y ahora, en la Parroquia de Entrevías, volvéis a crucificar a Jesús encarnado en aquellos que son sus mensajeros, puros de corazón, como lo son Enrique, Javier y Pepe, quienes cumplen con el precepto cristiano de arropar, defender y amar a aquellos que nada tienen. Ruego a Dios, nuestro Padre por vuestras almas. Solo deseo que se os haga la luz y en el arrepentimiento encontréis la redención.

Pero hasta que no dejéis de mancillar a aquellos que verdaderamente luchan por sus hermanos, no encontraréis la paz. Os lo aseguro. Os lo dice una hija de Jesús que vive intentando cumplir con el ministerio sagrado del cristianismo, en la calle, con sus semejantes y con los que sufren. Que Dios os bendiga y os ilumine.

Y ahora surge mi pregunta: en Tarragona existen sacerdotes como aquellos que he nombrado? O solo los hay “homologables” según el criterio de la Jerarquía? Es que tendré que marcharme a Madrid para formar parte de una verdadera comunidad cristiana? Porque mi deseo es que aquí, en Tarragona, porque me toca, exista otra San Carlos Borromeo, otro Enrique, otro Javier y otro Pepe.

Marina López Bru  
Tarragona